

## **Los tratados sobre las vidas de santos en el barroco: el caso de santo Tomás de Villanueva (1488-1555)**

**“The treaties on the lives of saints in the Baroque: the case of saint Tomás de Villanueva (1488-1555)”**

JOSÉ SEGUÍ CANTOS

**RESUMEN:** Los tratados sobre las vidas de santos o en proceso de santidad se multiplicaron en la iglesia católica en el barroco usados como medio de propaganda del nuevo ideario tridentino frente al protestantismo, divulgando vidas de personalidades destacadas por su estudio de la Palabra de Dios, su práctica de sacramentos, oración y obras de caridad. Este fue el caso de santo Tomás de Villanueva que fue arzobispo de Valencia desde 1545 hasta 1555 y que fue beatificado en 1618 y canonizado años más tarde. El presente trabajo presenta las biografías del padre agustino Miguel Salon y de Francisco de Quevedo en torno a la vida del santo de 1620, con informaciones extraídas de las declaraciones de dicho proceso y con la finalidad de difundir a todo el pueblo cristiano las excelencias de la vida de santo Tomás de Villanueva como modelo y ejemplo.

**PALABRAS CLAVE:** siglo XVII, biografías, Tomas de Villanueva.

**ABSTRACT:** The treaties on the lives of saints or in the process of holiness have multiplied in the Catholic Church in the Baroque used as means of propaganda of the new ideology of Trent in front of the Protestantism, disseminating lives of eminent personalities know for their study of the word of God, their practice of sacraments, prayer and works of charity. This was the case of Saint Tomas de Villanueva who was archbishop of Valencia from 1545 until 1555, beatified in 1618 and canonized years later. This work present the

biographies of the Augustinian father Miguel Salon and Francisco de Quevedo, in 1620, about the life of the Saint, with information extracted from the statements of this process and aiming to spread to the entire Christian people the excellences of the life of Saint Tomas de Villanueva as a model and example.

KEY WORDS: century XVII, biographies, Tomas de Villanueva.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha multiplicado el número de trabajos sobre los verdaderos términos de la reforma católica emanados del Concilio de Trento y que en España cristalizaron en una estrecha relación entre la jerarquía eclesiástica, la monarquía y las diversas comunidades de la vida civil y religiosa en aras a corregir conductas de cierta relajación de la etapa bajomedieval y relanzar nuevamente en el pueblo cristiano el amor a la Palabra de Dios, los sacramentos y una vida de piedad plasmada en obras de caridad<sup>1</sup>. Concretamente el caso de santo Tomás de Villanueva ha sido bastante llamativo debido a la extensión de su huella en amplias regiones del solar hispánico, particularmente Castilla y, en sus años de madurez, en su ejercicio episcopal en Valencia<sup>2</sup>.

En este mismo sentido, de la importancia de los biógrafos en Valencia a partir del siglo XVII para construir un perfil de santidad, destaca el caso

---

<sup>1</sup> MARÍA SOLEDAD GÓMEZ NAVARRO, *Reforma y renovación católicas (siglos XVI-XVII)*, Colección síntesis, Madrid 2016; Roberto López Vela, “El arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza y la reforma de la Iglesia”, *Tiempos Modernos* 37 (2018/2) 451-483; Idem, “Fe y espiritualidad en la Europa de Paulo IV”, *Tiempos Modernos* 37 (2018/2) 320-322. El profesor presenta una reseña de un seminario celebrado en la Escuela de Historia y Arqueología de Roma en Octubre de 2016 bajo el título: Fe y espiritualidad en la Europa de Paulo IV (1555-1559) donde uno de los intermedios de la celebración del Concilio de Trento finaliza con una campaña represiva a todo lo sospechoso de herejía que se concreta en España, entre otras cosas, con la edición del índice de libros prohibidos de 1559 y el proceso Carranza.

<sup>2</sup> F. JAVIER CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA, “Vida y obra de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)”, en *V Centenario 1511-2011 de Santo Tomás de Villanueva como consiliario del Colegio Mayor de San Ildefonso*, Alcalá de Henares 2012; F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)*, Estudios Superiores del Escorial, El Escorial 2018.

de otro arzobispo de Valencia, Juan de Ribera (1568-1611), explicado por el profesor García Cárcel en una comunicación al Congreso internacional celebrado en Valencia con motivo de los 400 años de su fallecimiento<sup>3</sup>.

La literatura en torno a Tomás de Villanueva que ve la luz a comienzos del siglo XVII está empapada de un vivo recuerdo de su singular perfil personal, marcado no solo por sus orígenes familiares sino por su personalidad tan marcada por la vida cristiana desde la infancia, sus años de estudiante y en su vida de religioso agustino y que le dio a conocer entre las gentes de su tiempo como modelo de vida<sup>4</sup>. El propio Carlos V reconoció su dilatado magisterio y le propuso para el arzobispado de Granada al que rehusó y finalmente para el de Valencia que aceptó, no sin antes mostrar también sus reticencias, debido a una personalidad que huía de dignidades y abrazaba la humildad y la vida recogida en la oración y la caridad. El ejemplar digitalizado utilizado para el presente trabajo del biógrafo Miguel Bartolomé Salon<sup>5</sup> se divide en dos libros, el primero abarca desde sus

---

<sup>3</sup>R. GARCÍA CÁRCCEL, “La construcción de la figura de Juan de Ribera por sus biógrafos”, en E. Callado Estela (Ed.) *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*, Valencia 2012, 555- 589. Su primer biógrafo el padre jesuita Francisco Escrivá en 1612, le seguirá Francisco Busquets en 1683, Juan Ximenez en 1734, (Beatificación en 1752), González de León 1797, Belda en 1802, Boronat (los moriscos y su expulsión (1901) y El colegio Corpus Christi (1904)), Manuel Cubi en 1912 y tras su canonización en 1960 Ramón Robres (1960).

<sup>4</sup>A. LLIN CHÁFER, “Santo Tomás de Villanueva y su aportación a la reforma de la Iglesia”, *Cuadernos de investigación histórica* 35 (2018) 137-186; idem, “Santo Tomás de Villanueva. La misericordia hecha vida y pensamiento”, *Revista Agustiniiana* 57 (2016) 581-584; Idem, “El amor en la vida y obra de Santo Tomás de Villanueva”, *Revista agustiniana* 57 (2016) 151-180; idem, “El ministerio sacerdotal y su santificación en Santo Tomás de Villanueva”, *Revista Agustiniiana* 51 (2010) 11-145.

<sup>5</sup> Libro de la santa vida y milagros del ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia de la orden de San Agustín, beatificado por nuestro santísimo padre Paulo papa V, año 1618, sacado de los procesos que se han hecho con autoridad apostólica para su beatificación y canonización compuesto por el PMF Miguel Salon de la misma orden, calificador del Santo Oficio y catedrático de teología en la Universidad de Valencia dirigido al muy ilustre cabildo y canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, año 1620. Impreso en Valencia en casa de Juan Chrysostomo Garriz hallase en el convento de Nuestra Señora del Socorro. Biblioteca de F. Carreres. Biblioteca valenciana digital (GV). El profesor Esponera destaca la relevancia de Salon en la facultad de Teología de Valencia que sigue el camino trazado por Francisco de Vitoria y Melchor Cano que saben aplicar los principios teológicos a cuestiones prácticas. “Controversiae de Iustitia el Iure atque de contractibus et commerciis humanis” que publica en Valencia entre

orígenes familiares hasta su nombramiento como arzobispo de Valencia y el segundo empieza con los preparativos a la entrada del nuevo arzobispo y desarrolla los 10 años de ministerio episcopal. En el presente trabajo voy a tratar de desgranar el primer libro y los inicios del segundo, describiendo luego algunos aspectos de su magisterio episcopal partiendo de los datos de mi tesis doctoral: Poder político, Iglesia y cultura en Valencia, 1545-1611 presentada en la Universidad de Valencia en 1991, añadiendo las numerosas publicaciones relacionadas con la tarea episcopal del santo desarrolladas en los últimos años<sup>6</sup>. Por otra parte, el relato de Francisco de Quevedo<sup>7</sup> servirá para corroborar los apuntes biográficos de Salon y nace de la profunda admiración del escritor por la vida de fray Tomás según escuchó de muchos amigos y vecinos de Villanueva de los Infantes.

En los primeros días de septiembre de 1618 concluía el largo proceso, iniciado en Valencia en 1601 por el patriarca Juan de Ribera a instancias del provincial de la Provincia de Aragón de la Orden de San Agustín –el P. Miguel Bartolomé Salón<sup>8</sup>–, que condujo, junto a otros testimonios, a fray

---

1591 y 1598. Esponera Cerdan, A., “La Valencia del siglo XVI”, en *Jalones para una historia del pensamiento cristiano en Valencia desde el siglo XIII al XX*, Facultad de teología San Vicente Ferrer, Valencia 2019, 292.

<sup>6</sup> F. JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA, “Vida y obra de Santo Tomás”; Idem, *La Iglesia y el mundo*. Se puede consultar en especial el repertorio bibliográfico que presenta el mismo F. Javier Campos en este mismo volumen en las páginas 901-996. También merece destacar la extensa bibliografía de Arturo Llin Cháfer, entre otros.

<sup>7</sup> FRANCISCO DE QUEVEDO, *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, Ediciones “religión y cultura”, Madrid 1955.

<sup>8</sup> VICENTE XIMENO Y SORLI, *Escritores del Reyno de Valencia chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la christiana conquista de la misma Ciudad hasta el de MDCCXLVII por Vicente Ximeno presbítero, doctor en Sagrada Teología, beneficiado en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia y académico valenciano. Al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Don Andrés Mayoral, Arzobispo de dicha Santa Iglesia, del Consejo de su Magestad, etc. En Valencia en la oficina de Joseph Estevan Dolz, impresor del Santo Oficio año MDCCXLVII. Tomo 1. Contiene los que florecieron desde la christiana conquista de la Ciudad hasta el año MDCL. Biblioteca digital. Generalitat Valenciana.*; Juan Pastor Fuster y Taronger, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*. Valencia. Imprenta y librería de José Gimeno, 1827 – 1830. Biblioteca valenciana digital. Ximeno llama a Salon el “salomón valenciano” por su sabiduría. Natural de Valencia cursó Artes con el pavorde Pedro Juan Monzón y la Sagrada teología con el pavorde Juan Blas Navarro. Entró después en la orden de San Agustín y vistió el hábito en el convento del Socorro de Valencia y profesó el 20 de junio de 1558. El año 1566 recibe el magisterio

Tomás de Villanueva a los altares<sup>9</sup>. En septiembre de 1618, la Sagrada Congregación de Ritos, una vez estudiada la causa remitida desde Valencia en 1613, solicitó a Su Santidad la declaración de beato para el agustino arzobispo de Valencia. Un mes después, el 7 de octubre, Pablo V publicaba en la basílica de Santa María la Mayor el breve de beatificación. El padre Félix García, OSA, en 1955, en una nota preliminar a la edición de la vida de fray Tomás de Villanueva redactada por Quevedo, cuenta los avatares del escritor en la redacción de la biografía del santo agustino. Cuenta que, el mismo año de 1618, cuando Tomás de Villanueva fue declarado beato, Quevedo recibía el hábito de Santiago de manos del Duque de Uceda. Quevedo había sido perseguido y difamado por su participación en la conjura de Venecia y llegó a España dispuesto a defenderse ante Felipe IV de las calumnias. Osuna había sido el gran valedor de Quevedo y con la caída del Duque de Lerma perdió el de Osuna el favor real lo cual acarrió la desgracia de Quevedo que fue desterrado a la torre de Juan Abad para apartarle de la amistad con el Duque de Osuna. Durante los meses que permaneció confinado en dicha torre, próxima a Villanueva de los Infantes, pudo oír Quevedo de boca de muchos amigos, el relato fresco y fidedigno de los hechos gloriosos y las virtudes insignes y de los prodigios obrados por la intercesión de santo Tomás de Villanueva y se convierte en uno de sus admiradores. A requerimiento del padre Juan de Herrera de la orden agustiniana, anticipó Quevedo un Epitome de la Historia

---

en Artes y los grados mayores de derecho y teología. Obtuvo en Valencia una cátedra de Artes y después una de teología de Santo Tomás que regentó por espacio de 40 años. El rey Felipe III había formado tan alto concepto de su valía que en la reducción de salarios de las cátedras dictada en 1612 decidió exceptuar a Salon que mantuvo su salario. Murió en el convento del Socorro de Valencia en 1621 a los 82 años de edad. (Ximeno, 290-292; también P. Fuster y Taronger, 222), *Beatas. Mujeres espirituales valencianas en la Edad Moderna*, Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV), 2019, 222).

<sup>9</sup> En el “prólogo al cristiano lector”, Salon cuenta su estrecha relación con la vida de Tomás de Villanueva, pues piensa que por su intercesión había sobrevivido a una grave enfermedad. Y en agradecimiento se entrega a escribir su biografía cuando ya le apremia la vejez y se acerca el fin de sus días: “Debe haber, cristiano lector, como treinta y cinco años, que por haverme favorecido el beato padre don Tomás con nuestro señor en una gravísima enfermedad que me puso en lo último de mi vida y ofrecido si me alcanzaba la salud, escribir lo que pudiese recoger de su santa vida, haviendomela alcanzado el cumplimiento de mi voto procuré con cuidado informarme de sus visitantes y de otros que le habían servido y tratado y que aún vivían y tenían gran noticia de cómo procedió todo el tiempo que fue arzobispo hasta que murió” (Salon, 6).

grande del Bienaventurado fray Tomás de Villanueva que vio la luz cuando Quevedo salió libre de la torre en 1620, el mismo año de la biografía de Salón. Sin embargo, según puntualiza el padre Félix, este Epítome estuvo diez años en paradero desconocido con motivo de la persecuciones sufridas por Quevedo, en las que fueron secuestrados sus escritos.

En la introducción al V centenario de fray Tomás como colegial de San Ildefonso el profesor F. Javier Campos nos ofrece unas puntualizaciones sobre el trascendental contexto entre el siglo XV y XVI cuando Tomás García nace y transcurre su periodo de formación y apostolado que le llevará a ser nombrado arzobispo de Valencia en los últimos diez años de su vida.

En primer lugar hemos de trasladarnos a los tiempos de la poderosa Corona de Castilla del comienzo de los “tiempos nuevos”; poderosa, por las tierras que aglutina, por los hombres que reúne, por la riqueza que mueven sus actividades económicas y comerciales –fundamentalmente la ganadería–, (era esta una de las ocupaciones esenciales del padre de Tomás). Pocos años antes de nacer Tomás, acababa de celebrarse el matrimonio de la reina de Castilla con el heredero de la Corona de Aragón (1469); unión personal que seguiría manteniendo la diversidad de coronas, administraciones, instituciones y lenguas, etc. No había Estado ni nación española.

En las últimas décadas del siglo XV, todavía perduraban, pero debilitados, los ideales medievales en la guerra de Granada. La presencia de los musulmanes en la península que comenzó con una invasión y conquista militar estaba finalizando también con la fuerza de las armas. El año 1492 seguirá cargado de acontecimientos con hondas repercusiones para los reinos peninsulares hasta marcar su derrotero histórico: la expulsión de los judíos y el descubrimiento de América.

La implantación de la imprenta –tras los primeros intentos de los incunables–, abre un horizonte sin límites a la difusión de los conocimientos, haciendo posible que aparezca el “Homo Universalis”, tan gráficamente simbolizado por Leonardo en el “Hombre de Vitrubio”: El hombre medida de todas las cosas, la belleza ajustada a cánones, equilibrio y proporción, como alternativa no opuesta al teocentrismo medieval.

Cuando Tomás alcanza la edad de iniciar sus primeros estudios universitarios, la universidad renacentista justifica su misión y su destino cen-

trada en dos ámbitos cuyos espacios se sitúan en un lugar privilegiado del edificio: la biblioteca y la capilla. En la primera se adiestra la mente, en la segunda se forja el espíritu; ambos lugares son templos y se requiere la misma unción porque es el alma de la persona a donde se llega por este camino, y ascendiendo hasta Dios, que es el Creador de ella y del mundo donde vive. Por eso y para eso a la sombra del claustro universitario nacen y se desarrollan las imprentas. No es casualidad que aquí en Alcalá en los talleres de Stanislaus Polonus (Lanzalao Polono, Estanislao de Polonia), saliese en 1502 la “Vita Christi”, del Cartujano, texto romanceado por fray Antonio de Montesinos, cuando Cisneros maduraba su proyecto universitario<sup>10</sup>.

Al editar Erasmo en 1506 las “Anotazioni su texto latino del Nuevo Testamento”, de L. Valla –no olvidemos su grito de “ad fontes”–, contribuyó a difundir la posibilidad de aplicar a la versión griega del Nuevo Testamento el método de análisis lingüístico reservado a los textos clásicos. Así surge el “Homo Trilinguis”, especializado en las tres lenguas sagradas (latín, griego, hebreo), capaz de aplicar el espíritu crítico y el método científico filológico indistintamente a cualquier texto, sagrado o profano. En Alcalá será en 1528 cuando se funda el Colegio Trilingüe o de San Jerónimo –la advocación es bastante elocuente–, por el teólogo Mateo Pascual, siendo rector del Colegio Mayor de San Ildefonso, como fruto maduro de la gran empresa cisneriana de la Biblia Políglota (Guillen de Brocar, 1514-1517). Fruto de ese proyecto plurilingüe es el magisterio de Cipriano de la Huerga que fomenta en Alcalá la corriente hermenéutica de tratar de aprovechar en bien del cristianismo aquellos aspectos que no estuviesen en contra del dogma como muchos elementos de la cultura pagana, del neoplatonismo de la Academia de Florencia, de los escritos herméticos y de algunos elementos rabínicos. Y todo esto tratando de hacerlo con calidad y elegancia como los Modelos clásicos en los que bebía. Y atraídos por su fama en Alcalá se forman como grandes humanistas bíblicos fray Luis de León, Arias Montano, Martínez Cantalapiedra, etc.

El año 1517 se convertirá en un año significativo para España y también para Tomás: Con la llegada de Carlos I de España y V de Alemania,

---

<sup>10</sup> JAVIER LÓPEZ DE GOICOECHEA ZABALA, “Santo Tomás de Villanueva y el ambiente intelectual de su tiempo”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico*, 169-196.

se empiezan a poner los cimientos políticos de lo que será el Imperio español; pocos días después fray Martín Lutero coloca las 95 tesis en la capilla de la Universidad de Wittenberg, y pocas semanas más tarde fray Tomás García profesa en el convento de San Agustín de Salamanca... asistiendo al desgarrar que se produce en la Orden, a la ruptura de la unidad del imperio y a la división y enfrentamiento de los pueblos de Europa.

En cuanto a los perfiles biográficos de Tomás de Villanueva, tanto de Salon como de Francisco de Quevedo que analizamos en este trabajo, destacamos en este trabajo los siguientes rasgos:

Dejar constancia de cómo una familia de labradores hidalgos con posición desahogada en el Campo de Montiel, tierras de la Mancha, se sacrifica para que su hijo –el primogénito de seis hermanos–, se traslade a realizar estudios en Alcalá. Y en Alcalá se forma como hombre humanista: Artes (Maestro/Doctor, 1512), y Teología (posiblemente Licenciado).

En el verano de 1516, tras haber cumplido con el ciclo académico trienal como Catedrático de Artes y haber cubierto el tiempo máximo de permanencia en este Colegio Mayor de San Ildefonso –que eran 8 años según las constituciones cisnerianas–, abandona Alcalá, pero el espíritu complutense le acompañará para siempre.

La marcha a Salamanca todavía está envuelta en la falta de información segura de saber si estuvo motivada para acceder a una cátedra (Filosofía Moral o Natural); lo que está claro es que su vocación religiosa está decidida –también sin saber los motivos–, porque el 21 de noviembre de 1516 toma el hábito en el convento de San Agustín. Luego aquí en Alcalá, Tomás García escuchó la voz del Señor y respondió.

Profesó al año siguiente (1517), cambiando sus apellidos naturales por el del pueblo de su infancia –según una vieja costumbre entre los mendicantes–, pasando a ser fray Tomás de Villanueva; con los estudios teológicos que había cursado en Alcalá se redujo el tiempo del ciclo curricular, y fue ordenado sacerdote a mediados de diciembre de 1518, pasando inmediatamente a impartir clases en el convento salmantino.

Cualquiera de las biografías recogen el itinerario de puestos por los que fue pasando fray Tomás, sirviendo y renovando a las comunidades, con el nuevo espíritu que corría en la vida religiosa española: Prior de Salamanca (1519 y 1523); Visitador de la Provincia de Castilla (1525), Provincial de la nueva Provincia de Andalucía (1527), prior de Burgos (1531), provincial de Castilla (1534); Visitador de librerías conventuales (1536,

nombrado por la Inquisición); Consejero provincial (1537), prior de Valladolid (1541); Miembro de la Comisión internacional para la revisión de las Constituciones de la Orden de San Agustín (1543)<sup>11</sup>.

En 1544 Paulo III le nombra arzobispo de Valencia; no se considera digno de asumir esa dignidad que termina aceptando por el voto de obediencia a sus superiores.

La Iglesia de Valencia que esperaba al nuevo prelado llevaba 111 años sin pastor, salvo unas breves estancias de D. Alonso de Borja (luego Calixto III), y D. Jorge de Austria, hermano de Felipe I; esa inmensa laguna se cubrió nombrando “Obispos de Gracia” o “Administradores Apostólicos” a los obispos residenciales de las diócesis del arzobispado; solución válida para una breve interinidad, pero que al no ser así fue agravando la situación general de aquella importante Iglesia<sup>12</sup>.

El relato biográfico de Salomón alcanza gran intensidad en la descripción de la entrada de fray Tomás en Valencia en la Navidad de 1544 en días de una fuerte borrasca después de una gran sequía –y que se tomó como augurio de bendición de Dios–, la capital del reino es una ciudad con una destacada clase noble, una abundante y potente clase urbana mercantil y un activo puerto marítimo.

La población del reino giraba en torno a los 450.000 habitantes; civilmente estaba gobernado por un Virrey. En aquellos momentos D. Fernando de Aragón, duque de Calabria, primo del emperador y heredero de la corona de Nápoles, que mantenía una corte renacentista de gran altura como se puede deducir por los libros que salen de los talleres de Fernández de Córdoba y Palmart, Mey y Marzal, Villa, Orta y Roca, etc. y la joya del conocido Cancionero de Upsala que era de la colección del Virrey.

---

<sup>11</sup> M<sup>a</sup> EVANGELINA MUÑOZ SANTOS, “De Tomás García Martínez, consiliario y catedrático del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares a Fray Tomás de Villanueva y santo arzobispo de Valencia. Siglo XVI”, en F. JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico*, 289-314.

<sup>12</sup> Un buen resumen de la Valencia de la primera mitad del siglo XVI en A. Esponera Cerdán, OP, “La Valencia del siglo XVI”, 229-349.

## 2. LOS ORÍGENES FAMILIARES

Salon comienza su relato ofreciendo perfiles biográficos de sus padres y abuelos como progenitores de mucha piedad y virtud que heredó el niño Tomás García<sup>13</sup>.

“Nació este siervo de Dios los años de Nuestro Señor 1488, gobernando la Santa Iglesia el Papa Inocencio VIII, siendo Emperador Federico III rey de romanos, su hijo Maximiliano y reinando en España los católicos y dignos de perpetua memoria el rey don Fernando y la reina doña Isabel. Su padre se llamó Alonso Tomás García, natural y vecino de Villanueva de los Infantes, lugar muy conocido en el campo de Montiel, en el arzobispado de Toledo y su madre doña Lucía Martínez Castellanos, natural de Fuenllana, a media legua de Villanueva de los Infantes... fray Tomás fue el primero y mayor”.

En un tiempo en que es importante distinguirse de otras comunidades, Salon destaca el origen de cristianos viejos para preservar a Tomás de cualquier duda que pudiera levantar sospechas ante el santo oficio:

“Fueron todos sus padres y abuelos gente principal y honrada en sus pueblos y de hacienda cristianos viejos y limpios de todos cuartos porque muchos de sus deudos, así por parte de su padre como de su madre, han sido frailes de las religiones militares de Santiago, Calatrava y San Juan y algunos de ellos priores de cruz grande y los inquisidores de tiempo inmemorial siempre que han ido a visitar a Villanueva han pasado y pasan en las casas de los padres y hermanos y sobrinos del dicho padre fray Tomás como familiares y antiguos del Santo Oficio y a quien han servido y sirven de comisarios en algunas ocasiones”.

Cuenta Salon que sus padres se dedicaban a la agricultura y ganadería, mostrando una gran actitud caritativa ante los necesitados de la población. Repartían de lo que tenían, no solo cuando desde la Iglesia lo requería la caridad, sino que el socorro de los pobres lo tenía la familia de Tomás como actitud permanente:

---

<sup>13</sup> Libro primero de la vida y milagros del beato padre fray Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, en el qual se trata de su niñez hasta que fue arzobispo. Capítulo 1 de la grande cristiandad de los padres y abuelos de este bendito prelado ( Salom: 22).

“Tenian entre otras posesiones y haciendas un molino a media legua de Villanueva, ribera de xavalon y toda la arena que les restaba, se traía cada jueves a su casa y el viernes, parte en pan cocido, parte en harina, se distribuía a los pobres. Además de esto, en las fiestas principales enviaban a los padres vergonzantes pan, vino, leño y dinero y había siempre en su casa una canasta aparte con pedazos de pan por manera que ninguno se fuera sin limosna”.

Quevedo cuenta de los orígenes familiares de Tomás que el pueblo atravesaba una epidemia de peste y que el día que nació Tomás cesó la peste en Villanueva de los infantes<sup>14</sup>. De la hacienda de sus padres Quevedo la cuantifica “por más de 60000 ducados” y destaca también la actitud caritativa que incluso lastraba la posibilidad de ganancias “haciendo tantas diligencias por empobrecer, enriqueciendo los pobres... no dejaron ni tuvieron pensiones ni muebles que dispensar a su hijo... criaban ganados para dar el fruto a los pobres... el trigo de su cosecha prestaban a los labradores pobres”<sup>15</sup>.

Las dos biografías coinciden en resaltar las cualidades cristianas de la madre Lucía Martínez Castellanos que le valieron el apelativo de la santa limosnera. Salon dice:

“Fue mujer devota, recogida y de mucha oración para lo cual tenía en su casa un oratorio a parte donde se recogía cada día a ciertas horas con sus criadas y nietas a tener oración y los días que no podía ir a misa allí le decían misa”<sup>16</sup>.

Quevedo también insiste en la buena fama de devota cristiana de doña Lucía:

“Era tan venerada en Villanueva de los infantes la virtud y santidad de Lucía Martínez de Castellanos que cuando venían soldados a alojar en la villa.. enviaban sus hijos, doncellas y niños a que se abrigasen con su santa oración y recogimiento en casa de esta señora”<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Quevedo, 6.

<sup>15</sup> Quevedo, 7-8.

<sup>16</sup> Salon, 22.

<sup>17</sup> Quevedo, 9. Este relato nos recuerda el ambiente de religiosidad femenina probado por la historiografía reciente en diversas regiones de España con hitos como la vida de Santa Teresa pero que abarcaba también a mujeres que no necesariamente abrazaron la vida religiosa. Ver Inmaculada Arias de Saavedra Alías, Esther Jiménez Pablo, Miguel Luis

Salon cuenta también sobre doña Lucía Castellanos:

“Fue así mismo, mujer muy devota, recogida y de mucha oración para lo qual tenía en su casa un oratorio aparte donde se recogía cada día a ciertas horas con sus criadas y nietas a tener oración y los días que no podía yr a la iglesia... allí le decían misa... y era tanta la frecuencia de los sacramentos y tan ejercitada en la meditación y oración que amigos muy familiares suyos gozaba ya en esta vida aquella santa mujer de muchos consuelos y regalos del cielo...”

Salon nos refiere en su biografía del relato del Obispo de Segorbe, Fray Juan Muñatones el verdadero alcance de la obra de la madre de Tomás:

“Viuda se puso hábito y escapulario de religiosa y lo llevó toda su vida. Fue también muy penitente en su persona llevando siempre cilicio y ayunando demás de los ayunos que manda la Iglesia todos los viernes y vísperas de santos de su devoción hasta que murió”.

Llega el obispo de Segorbe a comparar la casa de doña Lucía con un convento:

“El recogimiento de su casa era tan grande que cuando venían soldados de Villanueva muchas doncellas honradas, pareciéndoles que no estarían seguras en las casas de sus padres, se recogían a la casa de esta santa mujer... y estaban allí con tanta seguridad como pudieran hallar en el monasterio de monjas más encerrado y recogido”.

### **3. LOS INICIOS DE SU VIDA: TOMÁS NIÑO Y SUS PRIMEROS ESTUDIOS**

Salon en el prólogo al cristiano lector hace un certero balance de la aportación de Tomás de Villanueva a la vida cultural y religiosa del mo-

---

López- Guadalupe Muñoz (Eds.), *Subir a los altares. Modelos de santidad en la Monarquía Hispánica (S.XVI-XVIII)*, Granada, 2018; Emilio Callado Estela (Ed.), *Viviendo sin vivir en mí. Estudios en torno a Teresa de Jesús en el V Centenario de su nacimiento*, Edit. Sílex, Madrid, 2016; Francisco Pons Fuster, *Beatas, mujeres espirituales valencianas en la Edad Moderna*, Publicaciones de Valencia (PUV), 2019.

mento cuando la Iglesia se hallaba abocada a un proceso de reforma para definir la catolicidad frente a la aparición del protestantismo:

“Lo primero ser los ojos de sus santas palabras y doctrina, assi en sus sermones, como en todas sus conversaciones y platicas con quantos trataba no inutiles y perdidas sino medicinales, llenas de espíritu y salud y con tan grande provecho espiritual de todos los que lo oían o se confesaban con él o le visitaban y trataban<sup>18</sup>... La segunda haber sido los frutos de sus obras como para todos los meses, es a saber para todas las edades y para todos los estados y maneras de gentes. Porque muchacho enseña a los muchachos como han de abraçar la virtud desde aquella tierna edad. Estudiante enseña cómo han de aprovechar los que estudian en virtud y letras<sup>19</sup>. Colegial con el recogimiento y quietud que tuvo como se ha de vivir en los colegios. Maestro y catedrático el cuydado que deben tener los que leen y enseñan en hacer a sus oyentes más temerosos de Dios que letrados<sup>20</sup>. Religioso, la humildad y obediencia, mortificación y demás virtudes que pide aquel estado. Sacerdote, la pureza de conciencia con que debe vivir: el sosiego, atención y devoción con que se debe celebrar un misterio tan alto. Predicador y confesor, el zelo de la gloria de Dios y aprovechamiento de los fieles con que se deben hazer aquellos oficios. Superior en la religión, la caridad y prudencia con que han de proceder los superiores con sus religiosos. Hecho Arçobispo podemos decir que ahí echó el resto de los ilustrísimos ejemplos que dejó de si en todas partes y virtudes que se desean en un perfecto prelado<sup>21</sup>, es a saber, del amor y la caridad con que debe gobernar para ganarlos a todos<sup>22</sup>. Del celo que han de tener de la honra de Dios y salud de sus ovejas. De las ansias y cuydado que le han de roer las entrañas y quitar el sueño por remediar los pecados

<sup>18</sup> FÉLIX CARMONA MORENO, OSA, “Santo Tomás de Villanueva, predicador en tiempo de reforma de la Iglesia”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico*, 113-130.

<sup>19</sup> MANUEL GALIANO MARÍN, “Influencia de la Universidad de Alcalá en Fernando de Contreras, Tomás de Villanueva y Juan de Ávila”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico*, 315-330.

<sup>20</sup> M<sup>a</sup> EVANGELINA MUÑOZ SANTOS, “D. Tomás García Martínez” 289-314.

<sup>21</sup> J. C. VIZUETE MENDOZA, “Santo Tomás de Villanueva como modelo de obispo”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico*, 7-28.

<sup>22</sup> CLEMENTE LÓPEZ GONZÁLEZ Y JOSÉ IGNACIO RUIZ RODRÍGUEZ, “Caridad, misericordia y transferencia voluntaria de renta en la España del siglo XVI. La predicación y la limosna en Santo Tomás de Villanueva”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico*, 83-112.

procurando la enmienda de todos aunque sea a costa de su sangre. Del valor y pecho con que ha de mirar por la autoridad de la Iglesia y defender su inmunidad y jurisdicción. De la benignidad y misericordia que ha de tener con sus súbditos consolando con entrañas de padre a los afligidos, enseñando y guiando los simples e ignorantes, remediando con mucha piedad las menguas de los necesitados, socorriendo con mano liberal y franca a todos los pobres, principalmente la soledad y aflicción de las pobres viudas y huérfanos”<sup>23</sup>.

Quevedo nos hace un retrato de las precoces inclinaciones de Tomás por una vida basada en la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la práctica de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y el estudio:

“Tenía por dijes de niño y por juguetes la imitación de los oficios divinos, haciendo altares, ordenando procesiones, haciendo púlpitos de las sillas, predicando con las costumbres la doctrina que aún no cabía en su lenguaje”<sup>24</sup>.

Quevedo destaca sus inclinaciones a la caridad desde la más tierna infancia:

“y no teniendo más de 7 años, dos veces vino desnudo de vestidos y vestido de Dios por haber dado sus ropas a un pobre”<sup>25</sup>.

La caridad venía acompañada de una vida espiritual con profundas muestras de disciplina más propias de la vida religiosa adulta:

“se enamoró de la penitencia de suerte que se cerraba a tener oración y disciplina, acompañando su terneza con cilicio”<sup>26</sup>.

Salon habla de la niñez de Tomás describiéndolo como un niño diferente a lo habitual de su edad<sup>27</sup>:

“Huhia de los muchachos traviesos y de ordinario andaba solo, sin acompañarse con algún muchacho. Los domingos y fiestas cuando

---

<sup>23</sup> Salon, 8. Ver también J. Carlos Vizueté Mendoza, “Caridad episcopal. Arzobispos de Toledo y los pobres”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA, (Coord.), *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, 2006, 33-50.

<sup>24</sup> Quevedo, 11.

<sup>25</sup> Ibid., 12.

<sup>26</sup> Ibid., 12.

<sup>27</sup> Capítulo segundo de la niñez y mocedad del beato padre don Fray Tomás de Villanueva (Salon, 29).

había sermones en la Iglesia de aquel lugar o en el convento de San Francisco, acudía desde niño a ellos y los oía con mucha atención y después de comer recogía los muchachos que podía de su vecindad y barrio y repetía el sermón que había oydo, con tal espíritu y afecto que acudían también a oírle los grandes y hombres de edad y alababan a Dios”.

Salon nos explica que desde muy niño ejerció la caridad con los pobres:

“De tal suerte que cuando iba a la escuela no quería almorzar en su casa sino que lo tomaba en una cestilla y advirtiendolo su madre quiso saber de los otros muchachos vecinos si lo comía por el camino o en la escuela y halló que no, sino que todos los días en saliendo de su casa, daba aquel piadoso niño su almuerzo al primer pobre que topaba, ni se desayunaba hasta que vuelto de la escuela le llamaban a comer en su casa”.

Su caridad no se limitaba a la comida sino que incluía también las ropas:

“Muchos días volvía a su casa sin zapatos, ya sin calzas, ya son sayo porque en ver algún niño desnudo y con frío decía que no estaba en su mano dejar de darle sus vestidos y cubrirle lo mejor posible”

Una vez cubiertos los estudios primarios en el pueblo, viendo sus padres las cualidades de Tomás, lo mandaron a estudiar a Alcalá de Henares<sup>28</sup>:

“Siendo ya de quince o dieciseys años de edad, viendo sus padres el buen ingenio y santas inclinaciones.. determinaron enviarle con la orden que convenía a la de Alcalá de Henares... Llegando a ella con los buenos principios de latinidad que traía de su tierra.. salió en breve tiempo señor de la lengua y elocuencia latina y muy aprovechado así en las artes liberales como en la Sagrada Teología. siendo de dieciocho años murió su padre en Villanueva”.

Tuvo que regresar el joven Tomás a hacerse cargo de la herencia que le dejó su padre que consistía en una casa que edificó su progenitor anexa

---

<sup>28</sup> Capítulo tercero, de los estudios del beato padre don fray Tomás de Villanueva y de la grande habilidad de ingenio y sanas costumbres que descubrió en la Universidad de Alcalá de Henares (Salon, 34).

al domicilio conyugal y que Tomás quiso destinar a hospital para pobres. Quevedo lo explica en su biografía sobre Tomás<sup>29</sup>:

“Dejole su padre unas casas principales en Villanueva y el santo niño luego dijo a su madre que sería bien enviar a su padre al otro mundo las casas que él había dejado.. se podía hacer dándolas para hospital de pobres”.

Salon lo narra más extensamente y relata cómo Tomás delegó en su madre las gestiones para convertir la casa en hospital, dotándola del ajuar de camas, sábanas, mantas y demás complementos propios de un albergue de estas características. Así lo hizo doña Lucía y años después Salon cuenta cómo dicho albergue es conocido como el hospital del arzobispo de Valencia:

“Rogó a su madre proveyese aquella casa de camas y ropa y que sirviese de hospital para pobres y peregrinos... y así se ha sustentado y sustenta hoy día y es llamado el hospital del arzobispo de Valencia...”

#### **4. TOMÁS ESTUDIANTE EN ALCALÁ Y PRIMEROS AÑOS DE MAESTRO Y PREDICADOR**

Regresa Tomás a proseguir sus estudios en Alcalá y se fija en él el cardenal Cisneros que lo llamó a ser colegial del recientemente fundado por el primado de Toledo Colegio de San Ildefonso. La idea del Cardenal sobre lo que debiera ser dicha institución es un claro anticipo a lo que en concilio tridentino propondría de estudiante aventajado en virtud y letras. A la necesidad de reforma de la vida de la Iglesia se une el desarrollo de las corrientes humanistas que se concretan en iniciativas como la biblia Políglota, uniendo la vida de fe y sacramentos al interés por los estudios filológicos y escriturísticos:

“Vuelto a Alcalá a proseguir sus estudios, había fundado entonces el cardenal fray Francisco Ximenez, arzobispo de Toledo, el Colegio Mayor de aquella Universidad llamado de San Ildefonso en el cual para

---

<sup>29</sup> Quevedo, 13.

que tuviese buen principio procuró que los primeros colegiales fuesen los estudiantes que entonces tenían allí mejor nombre y más opinión en virtud y letras... fue tal la información que todos (los maestros y personas graves de las escuelas) a una voz le dieron de la habilidad y virtud del padre don Tomás”<sup>30</sup>.

Acabados sus estudios de maestro en Artes y licenciado en Teología nos lo sitúa Salon el año 1514 con 26 años de edad como catedrático de Artes, leyendo un curso de Lógica y Filosofía donde ya el biógrafo destaca que Tomás se interesaba por el hecho de que sus alumnos no solo fueran aventajados en la materia académica sino también en hábitos de vida cristiana:

“Particularmente procuraba mucho aficionarlos ( a sus alumnos) a la frecuencia de los sacramentos y a ser humildes, modestos, honestos y recogidos”.

Sus lecciones y hábitos de vida que proponía Tomás tuvieron tal predicamento que la Universidad de Salamanca, según cuenta Salon, le propuso ocupar una cátedra de Filosofía Natural que Tomás rechazó porque empezó a plantearse dar un giro a su vida que le decantará hacia la vocación religiosa<sup>31</sup>:

“Fue tan famoso este curso de nuestro buen padre don Tomás que vacando al tiempo que le acabó en Salamanca la cátedra de Filosofía Natural, el Rector y maestros de aquella insigne Universidad, sin oposición ni pedirla Él... le enviaron a llamar para que la leyese, ofreciendole con ella muy bien partido y salario aventajado... pero no admitió aquella provisión porque en acabando que acabó el curso en Alcalá, el año de mil quinientos dieciseys y de su edad veintiocho para veintinueve se dio con tantas veras a la oración y ejercicios espirituales”.

<sup>30</sup> Salon, 32 y también Quevedo, 15.

<sup>31</sup> Salon, 33 y Quevedo, 15. Quevedo dice que la cátedra era de Moral y no de Filosofía Natural como dice Salon, lo cual ha generado cierta confusión entre la historiografía sobre el santo. Lo que parece claro es que fuera una u otra no desarrolló el encargo y marchó a buscar lo que Dios quería de su persona: Llegó su fama a Salamanca donde le ofreció la Universidad una cátedra de Moral, leyó tres lecciones y luego se despidió para tomar el hábito de san Agustín. Entró el 24 de noviembre de 1516 y profesó en 1517.

## 5. DE TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ A FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA

Salon cuenta que antes de decidirse por la regla del padre san Agustín estuvo un tiempo informándose de otras órdenes para tomar la regla que más se adaptase a su gusto<sup>32</sup>:

“Informose con grande cuydado y muy en particular de las reglas, constituciones, ceremonias y costumbres que en cada una de las religiones se observan. Cerca de un año se ocupó en esto antes de salir de Alcalá... Hechas todas estas diligencias, siendo de edad de veintinueve años para los treynta, pareciendole la orden de Nuestro Padre San Agustín muy conveniente a sus deseos... determinó entrar en ella se fue a Salamanca a pedir el hábito de nuestra orden”.

Tomó su decisión sin contar con opinión y aprobación de su círculo más íntimo que incluyó a su madre que no tuvo otro remedio que aceptar la decisión de su hijo. Tomás sigue al pie de la letra la actitud exigida por Jesús a sus discípulos en el evangelio de dejarlo todo, incluso padre y madre, para seguirle:

“No dio aviso de ello ni cuenta de esta determinación a pariente alguno, ni a su propia madre, con amarla y respetarla muy mucho, porque como él mismo predicó hartas veces, a tarde dan buen voto en las cosas del servicio de Dios los parientes según la carne y la sangre antes los contrapone en la sagrada Escritura a las cosas del espíritu”.

Cuenta Salon de la sorpresa de doña Lucía que aceptó la decisión de su hijo por ser ella muy devota pero le pidió si podía ingresar en el convento de Uclés de la orden de Santiago para estar más cerca y poder visitarle pero Tomás no tomó en cuenta la sugerencia de su madre e ingresó en el convento de Salamanca el día de la fiesta de la Presentación del año 1516:

“Quando supo la mudanza de estado que había hecho su hijo haciendose religioso, mostró disgusto e interés de madre y le envió a decir se holgara mucho pues quería ser religioso lo fuera en el convento de

---

<sup>32</sup> Salon, 38: Capítulo quarto cómo entró el padre don Tomás en la religión de nuestro Padre San Agustín y de las grandes muestras de santidad que dio así novicio como profeso.

Uclés de la orden de Santiago de la espada porque allí le tuviera ella más cerca y él la visitara algunas veces”.

Salon, haciéndose eco de testimonios de compañeros de comunidad, cuenta las virtudes que fueron modelando al joven Tomás en su recién estrenado estado religioso y que le marcarían en su vida en la orden agustiana y más tarde en su tarea episcopal:

“Las virtudes en que más se ejerció en aquellos primeros años... fueron estas... La primera una oración muy continua. La segunda mucha y muy atenta lición de libros santos y devotos, particularmente de los obras del Bienaventurado San Bernardo.. La tercera un recogimiento y silencio muy grande y de tal suerte que jamás le vieron en todo el año de noviciado hablar, sino interrogado y aún entonces eran muy pocas las palabras que respondía... La quarta fue muy grande resignación de su voluntad en la de sus superiores”.

Sus hábitos de alimento, austeridad de su celda y disciplina corporal estaban en consonancia con el rigor de su vida espiritual:

“Una continua abstinencia y templanza en el comer porque no solamente ayunaba los ayunos de la religión... pero otros muchos que con la bendición y licencia de su prelado tomaba por su devoción... castigaba también su cuerpo y le llevaba muy rendido al Espíritu quebrantándole con poco sueño... durmiendo pocas horas. Su cama ordinaria era un xergon con dos mantas y en el adviento y Cuaresma sólo las tablas”.

Cumplido el año de su noviciado, profesó y recibió el orden sacerdotal en el día de santa Catalina del año 1517. Salon cuenta que aunque no le correspondía, Tomás desarrolló tareas en la enfermería por pura vocación caritativa<sup>33</sup>:

“Aunque no tenía a su cargo la enfermería, ni mandato del superior que le obligase a ello, con sólo el movimiento interior del Espíritu Santo y la inclinación de la misericordia que le mandaba y movía su voluntad, visitaba de ordinario a los enfermos, les daba a comer de su mano, les hacía la cama, les limpiaba, regalaba y servía cuanto podía”.

---

<sup>33</sup> Salon, 43: Capítulo quinto de la grande religión que guardó el padre don Tomás hecho profeso y después siendo ya sacerdote.

Pasado un año a los 32 años de edad se ordenó sacerdote y celebró su primera misa el día de Navidad, fiesta a la cual, según Salon, tenía Tomás mucha devoción desde niño:

“Començo a decir misa en la fiesta del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesuchristo y gloriosísimo parto de la Reina de los Ángeles a quien desde niño fue tan aficionado... y así se aparejaba y disponía siempre para ella con mucha preparación por manera que no sólo cuando estaba en la religión, pero aún siendo ya arzobispo guardaba el adviento, según la costumbre de nuestra orden desde la fiesta de Todos los Santos y le ayunaba con el mismo rigor que suelen los buenos cristianos y temerosos de Dios ayunan el santo y bendito tiempo de Cuaresma”.

## 6. FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA, MAESTRO Y PREDICADOR

Salon termina este capítulo quinto con dos párrafos muy significativos sobre las claves de su pensamiento en lo que se refiere a las exigencias del buen sacerdote:

“El sacerdote que diciendo misa cada día no se haya mejorado y más medrado de cada día, no le va bien, mala señal.... aborrecía (Tomás) al religioso ocioso y que vaya y vagando por casa, o perder el tiempo inútilmente y en remediar esto cargaba mucho el juicio y ponía la mano siendo prelado...”

Pronto empezó su tarea en la enseñanza y en la predicación desde el monasterio de agustinos de Salamanca<sup>34</sup>:

“Y así le mandaron leyese en el mismo convento de nuestro padre San Agustín de Salamanca una lección de Theología Escolástica... siguiendo siempre y abrazando la doctrina del bienaventurado Santo Tomás... y combidarle también a ello su nombre como por verse juntamente hijo de aquella clara y resplandeciente luz de los doctores nuestro padre San Agustín a quien el bienaventurado Santo Tomás en su doctrina, sentencia, razones, fundamentos y discursos sigue e imita”<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> Salon, 49. Capítulo sexto cómo leyó el padre don Tomás Theología con grande aprovechamiento de sus discípulos y començo a predicar en Salamanca con grande espíritu y fruto de las almas. Ver M<sup>a</sup> Evangelina Muñoz Santos, “D. Tomás García Martínez”, 297.

<sup>35</sup> JAVIER LÓPEZ DE GOICOECHEA ZABALA, “Santo Tomás de Villanueva” 175ss.

Según Salon, comenzó a predicar a la edad de 34 años primero en Salamanca y en otras ciudades en los años venideros extendiéndose pronto su fama con un discurso que primaba la persuasión sobre la erudición. Su actividad le dio a conocer no solo entre los padres agustinos, sino también de otras comunidades como los dominicos con Juan Hurtado de Mendoza, estrechamente relacionado con la corte de Carlos V<sup>36</sup>:

“... llegó la común voz... a los oídos de aquel grande religioso, insigne theologo y singularísimo predicador... el padre fray Juan Hurtado... a quien por su grande religión y letras y por la relación que de sus buenas partes dio al Emperador Carlos quinto, su maestro el cardenal Adriano que después fue papa y sexto de este nombre, nombró su magestad arzobispo de Toledo y no lo quiso aceptar”.

En los años veinte, durante el episodio comunero de Castilla, lo sitúa Salon predicando a los estudiantes de la Universidad salmantina con gran provecho de los estudiantes produciendo en algunos de ellos conversiones al camino de la religión:

“Hizo particularmente tal impresión y efecto la predicación de este bendito padre en los estudiantes de aquella insigne universidad que muchos de ellos mudando maravillosamente sus pensamientos y pretensiones... que dejando el siglo con el cuerpo y con el alma tomaron el estado de la religión”.

Salon relata los grandes frutos de su predicación en los años siguientes en diversas ciudades de Castilla<sup>37</sup>.

Quevedo relata, a su juicio, los cinco aspectos que caracterizan la vida de fray Tomás de Villanueva y que le proporcionarán la fama y motivaron su carrera dentro de la orden y su responsabilidad episcopal al final de sus días<sup>38</sup>:

---

<sup>36</sup> C. LÓPEZ GONZÁLEZ Y JOSÉ IGNACIO RUIZ RODRÍGUEZ, “Caridad, misericordia”, especialmente 85-86. Ver también V. Beltrán de Heredia, *Miscelánea. Colección de artículos sobre historia de la teología española. Tomo III*, Salamanca 1972; idem, “Directrices de la espiritualidad dominicana en Castilla durante las primeras décadas del siglo XVI”, en *Miscelánea* 407-436; Idem, “La teología en nuestras universidades del siglo de Oro”, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 14 (1941) 1-29.

<sup>37</sup> Capítulo séptimo de las partes y virtudes que acompañaron en el padre don Tomás su predicación y del grande fruto que hizo predicando y confesando. Salon, 36.

<sup>38</sup> Quevedo, 21.

“Repartía su vida y los negocios de ella y los de su alma en cinco puestos: en el altar, celebrando; en el coro, donde negociaba con la oración; en la celda donde recogido se tomaba cuenta a sí propio y se ensayaba para la postrera, desembarazando con este examen cotidiano el postrer día; en la libería, donde estudiaba para poder aprovechar a los que tuvieran necesidad de su doctrina y servir a la Iglesia católica y su religión; en la enfermería donde ejercía la caridad”.

De la crónica de Salon destacar las respuestas de Tomás cuando se le preguntaba sobre las lecturas que recomendaba y cuales habían producido en él los efectos para mostrar tantos frutos en la predicación:

“Todos los libros son buenos cuantos la Iglesia aprueba por católicos y en todos ellos hallará de qué aprovecharse el predicador como tenga tres cosas: santidad de vida, humilde oración y un verdadero celo y deseo de la gloria de Dios y salud de las almas. Porque la vida ejemplar y santa le ganará crédito con los oyentes y en la humilde oración será su alma enseñada, alumbrado su entendimiento y encendido su afecto... El estudio sólo sin oración y sin ese vivo celo hincha el entendimiento de grandes vivezas y sentencias pero deja la voluntad seca y el pecho del predicador frío y de pecho frío cómo puede salir palabras ardientes”.

Cuenta Salon que la predicación de Tomás por Burgos, Valladolid y Salamanca llegó a oídos del Emperador Carlos y su mujer que quisieron escucharlo y quedaron tan satisfechos que le pidieron al Padre Provincial permitiese a Tomás residir en Valladolid<sup>39</sup>:

“Boló en pocos años su fama por Castilla de manera que llegando a los oydos del Emperador Carlos quinto... y de su esclarecida y religiosísima mujer la emperatriz, quisieron oyrle un día... que luego mandaron escribir al Provincial como le querían y nombraban por predicador y como tal querían que residiese en Valladolid”.

Era tal el aprecio que se le tenía en la ciudad castellana que se le echó de menos cuando el rey de Portugal, aprovechando la ausencia de España del Emperador, lo llamó a su corte y la Emperatriz, siguiendo el requerimiento popular, reclamó al rey de Portugal el regreso del padre Tomás a Castilla:

---

<sup>39</sup> Salon, 37.

“Acaeció también que estando el padre fray Tomás en Valladolid y el Emperador fuera de España, el rey don Juan de Portugal, llamado por su grande christiandad y exemplo... pidió al Provincial de Castilla se lo embiasse por algún tiempo... causó esta su yda y ausencia tan grande sentimiento y desconsuelo en todos los de Valladolid... que se juntaron los regidores y de mancomún acudieron a la Emperatriz suplicándole se sirviese dar a su Magestad orden con el rey de Portugal... para que les volviese al padre don Tomás”.

## **7. FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA RECLAMADO EN DIVERSAS RESPONSABILIDADES**

Salon da cuenta del gran número de personas de la nobleza y letras que compartieron su predicación<sup>40</sup>. En el capítulo nueve Salon da cuenta de diversos sucesos extraordinarios mientras decía misa o se entregaba a la oración<sup>41</sup>:

“En Burgos solía ordinariamente decir misa tarde después de todos los religiosos, en la capilla del Santo Cricifijo, por ser aquella la hora que ya todos los seglares se han ydo a sus casas y podía celebrar con más quietud y soledad. Allí le acaeció muchas veces que diciendo misa, elevarse y quedar arrobado; de suerte que el religioso que le servía allí la misa le había de tirar y con alguna fuerza de la ropa y vestimenta para volverle y que acabase la misa... Diversas veces le acaecía poniéndose en oración antes de comer quedarse en ella hasta tres o quatro de la

<sup>40</sup> Salon, 40-47. Capítulo octavo del grande fruto que hizo el padre don Tomás en las personas que se confesaron con él o le trataron familiarmente: Clérigo en la Iglesia de San Gil; boticario en Burgos; doña María de Castro y su marido Andrés Gutiérrez de Burgos; Inés García, rica y poderosa; Leonor de Carrión; Juliana del Castillo; Catalina de Espes. Muy conocida fue asimismo la reformación que sus pláticas y exhortaciones hicieron en los monasterios de monjas. En el de San Ildefonso de Burgos; en el de Santa Dorotea de Burgos; religiosas de Santa Clara y de Santa Cruz también de Burgos, etc.

<sup>41</sup> Salon, 48. Ocupa Tomás las siguientes responsabilidades antes de ser propuesto para el arzobispado valentino: Prior de Salamanca (1519 y 1523); Visitador de la Provincia de Castilla (1525), Provincial de la nueva Provincia de Andalucía (1527), prior de Burgos (1531), provincial de Castilla (1534); Visitador de librerías conventuales (1536, nombrado por la Inquisición); Consejero provincial (1537), prior de Valladolid (1541); Miembro de la Comisión internacional para la revisión de las Constituciones de la Orden de San Agustín (1543).

tarde sin haberse desayunado y acudir los religiosos a su celda para llevarle a comer. Lo mismo le acaecía en el coro quedándose acabados los oficios divinos allí solo en la oración. Y refieren que fue visto algunas veces allí elevado y levantado del suelo”.

En el año 1541 el padre Siripando le ofrece ser Provincial de Castilla pero él rechazó el ofrecimiento con el argumento de que asumir responsabilidades temporales le distraía de su auténtica vocación de religioso entregado a la oración, al estudio y a la predicación:

“En el año mil quinientos quarenta y uno habiendo de celebrarse en Castilla Capítulo Provincial de nuestra orden en el que asistió y presidió el reverendo general el maestro fray Gerónimo Siripando, fue llamado y convocado por el dicho padre general, porque deseaba mucho verle y tratarle y con el intento de hacerle Provincial de Castilla y Vicario general suyo en todo España”.

Salon relata el espíritu profético de fray Tomás en relación a la convocatoria del Concilio de Trento para dar lugar a la reforma católica frente al protestantismo que se extendía por diversas regiones de Europa y las iniciativas reformistas en las distintas órdenes religiosas que se dieron en estos años. El relato recoge también algunos sucesos de su etapa ya como arzobispo de Valencia<sup>42</sup>:

“Acerca pues del don de profecía testifica en el proceso ( sobre la causa de beatificación) el padre maestro fray Cristobal de Santoris ( que asistió al Concilio de Trento)... maestro no lo dudeis sino que muy presto proveherá nuestro señor remedio para que sean reformados y con muchas veras los estados de su iglesia”.

“Siendo nuestro buen padre fray Tomás prior en Burgos había un triste hombre de quien estaban los demonios tan apoderados que habiéndose hecho muy y grandes diligencias para echarlos nunca habían salido... Leváronle al padre fray Tomás y hizo que todos los religiosos se pusiesen con él en oración para que saliesen y aunque lo hicieron así no salían. Preguntáronle por qué no salían con la oración de tantos religiosos y dijo... porque estos demonios son de aquellos... qu para echarlos es menester mucha oración y ayuno. Y asi ayunaron los religiosos y roga-

---

<sup>42</sup> Salon, 58. Capítulo decimo. Del espíritu de profecía que tuvo el padre fray Tomás de Villanueva. Ver también Felix Carmona Moreno, “Santo Tomás de Villanueva”. Salon, 65. Capítulo XI de la virtud y poder que tuvo el padre fray Tomás sobre los demonios.

ron mucho al señor por aquel hombre algunos días por orden del padre fray Tomás y con aquellos ayunos y oraciones quedó el hombre libre, bueno y sano...”

“En la visita general que hizo por toda esta diócesis de Valencia en el primer año de su arzobispado, llegando a la villa de Alcoy, como se refiere en su proceso, halló una doncella de quien el espíritu de maldad se había apoderado de tal suerte que ni con oraciones, ni exorcismos, ni con otros remedios que suele usar la Iglesia había poderle echar. Contaron al padre don Tomás lo que pasaba y ofreció rogar a Nuestro Señor por ella. Acabando de decir misa un sábado dijo al vicario de aquella villa: Decid mañana en el púlpito cuando asistiera todo el pueblo al oficio lo que habéis entendido y rastreado de este demonio y otras cosas particulares que yo os diré y tened por cierto que se yrá”.

Los siguientes capítulos relatan las diversas responsabilidades que fue asumiendo en la orden agustina fray Tomás hasta 1544 cuando fue propuesto para ocupar el arzobispado de Valencia al que accedió por voto de obediencia<sup>43</sup>.

## **8. FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA ACEPTA EL ARZOBISPADO DE VALENCIA**

Finalmente el capítulo XVIII se relata cómo fray Tomás se decide por aceptar el arzobispado de Valencia<sup>44</sup>. Quevedo también relata los detalles del nombramiento episcopal de fray Tomás de Villanueva<sup>45</sup>:

---

<sup>43</sup> Salon, 85. Capítulo XIII en el qual se refiere quan santamente gobernó el padre don Thomás de Villanueva las veces que fue Provincial. Salon, 91. Capítulo XIII de muchos hijos que dio el padre don Tomás y principales en religión y doctrina a la orden de nuestro padre San Agustín. Capitulo XV quan amigo fue el padre fray Tomás de los que conocía ser verdaderos siervos de Dios. Salon, 110. Capítulo XVI Quan amado y reverenciado fue el padre don Tomás de todos los buenos de España.

<sup>44</sup> Salon, 128. Capítulo XVIII quan enemigo fue el padre fray Tomás de obispados y prelacías y de qué manera aceptó el arzobispado de Valencia. La cédula de su nombramiento se relata rodeado de acción de la Providencia puesto que el nombre propuesto por el Emperador no era Tomás de Villanueva pero su secretario lo reflejó en la cédula, cuando el Emperador la leyó se sorprendió pero aceptó de buen grado y no mandó repetir la cédula sino que le dio curso con la candidatura de nuestro santo agustino.

<sup>45</sup> Quevedo, 34-35.

“... el año 1544, renunció al arzobispado de Valencia don Jorge de Austria, tío del Emperador, y fue promovido por la santidad de Paulo III a la Iglesia de Legi en Alemania. Diose cuenta al Cesar, que se hallaba en Flandes, de esta renunciación; y luego su memoria... le puso delante a nuestro santo. Despachó correo al príncipe don Felipe su hijo, que estaba en Valladolid, con cédula y nombramiento de este arzobispado de Valencia en persona de nuestro santo”.

La primera reacción de fray Tomás fue rechazar el puesto por considerarse indigno:

“Señor, si yo me hallara capaz de poder hacer el servicio de Dios como conviene, hiciera a costa de toda mi inquietud este servicio al Emperador nuestro señor, aceptando este arzobispado; mas hombre de pocas fuerzas en cargo semejante, no sirve sino de embarazarle. Yo, que conozco mi insuficiencia y de mi puedo saber para lo que soy, certifico a vuestra alteza que no soy para estos puestos”<sup>46</sup>.

Fueron a hablar con él para intentar convencerle Francisco de los Cobos y el Cardenal Távera, arzobispo de Toledo, entre otras personalidades, pero como no cedía, el príncipe Felipe escribió al Provincial de los agustinos fray Francisco Nieva, para que ordenase a Tomás aceptase bajo pena de excomunión mayor trina canonica monitione praemissa. Tomás accedió para no quebrantar el voto de obediencia<sup>47</sup>:

“Al muy reverendo padre fray Tomás de Villanueva, prior del monasterio de nuestro padre San Agustín de Valladolid.  
Muy Reverendo Padre, yo he recibido una carta del príncipe nuestro señor por la qual su alteza dize como su magestad proveyó a v.p. de el arzobispado de Valencia y porque también soy avisado en ella que v.p. no quiere aceptar la dicha provisión, por la presente mando a v.r. que vista esta nuestra letra dentro de veynte horas acepte la provisión del arzobispado de Valencia según y cómo su magestad la tiene hecha y porque más en esto merezca se lo mando en virtud de santa obediencia y so pena de excomunicación trina canónica monitione praemissa. Y esto mando porque soy cierto que nuestro señor será muy servido de esto y también su magestad. Nuestro señor su muy reverenda persona

---

<sup>46</sup> Quevedo, 36.

<sup>47</sup> Salon, 161.

consERVE y tenga siempre de su mano para que haga fruto en su santa Iglesia. De Toledo a dos de agosto mil quinientos quarenta y quatro. Fray Francisco de Nieva”.

Tomás respondió aceptando en virtud de obediencia debida a sus superiores como él siempre había predicado a los religiosos y al pueblo de Dios a su cargo desde los años en que comenzó a vestir el hábito agustino. Abandona sus trabajos de reforma de las constituciones planteados tras el capítulo de la orden celebrado en 1543, pues debe ocuparse de sus nuevas responsabilidades<sup>48</sup>:

“Al reverendisimo padre el maestro fray Gerónimo Syripando, Prior General de la orden de nuestro padre San Agustín en Roma. Reverendo padre. Gratia et pax sit tibi a Domino. No he escrito antes a V.R.P. por no ser los mensajeros ciertos y estar en camino de Roma muy ocupado, agora se ha ofrecido cosa en que fue menester hazer propio correo y es que el Emperador nuestro señor me ha elegido por archobispo de Valencia estando su magestad en Alemania con su exercito, sin haber entrevenido persona que por mi hablase sino de propio motivo y acuerdo estando yo muy lejos de tal pensamiento ni deseo. Ha parecido elección hecha por la mano de Dios a juyzio de muchos y puesto que a mi me estava mejor seguir la paz y quietud del monasterio que había profesado, el Padre Provincial me embió a mandar con censuras que luego dentro de veynte horas aceptase la elección como su magestad mandava y asi no puedo hazer otra cosa que aceptarla compellido por el mandamiento de mi mayor. Escrivo esto a V.P.R. para que como a hijo a quien tanta voluntad tiene, me de su bendición y apruebe y confirme lo hecho pues mi intención en todo ha sido no contradecir a la obediencia y a lo que nuestro señor de mi persona ha ordenado, en quien tengo confiança que dará las fuerças y suficiencia que para tan alto oficio y ministerio fueren menester, pues yo no pretendo otra cosa que su santo servicio y confirmando su santidad esta elección yo no podré entender en lo que V.P.R. y el Capítulo General me encomendaron de las Constituciones porque estaré ocupado en otras cosas. Mas en todo lo que tocare al servicio de V.P.R. y honra y provecho de la orden, estaré siempre muy aparejado como hijo obedientísimo. Nuestro Señor la R.P.de V.P. guarde y conserve por muchos años en su ser-

---

<sup>48</sup> Salon, 162.

vicio y para bien de esta orden. De Valladolid a doze de agosto de 1544. Hijo obedientísimo de V.R.P. Fray Thomas de Villanueva”.

## 9. VALENCIA RECIBE AL NUEVO ARZOBISPO

La crónica de Salon se detiene a relatar las muestras de alegría de la iglesia y pueblo de Valencia al enterarse de la inminente llegada del agustino pues su fama de predicador y hombre santo y piadoso se había extendido desde Castilla por todos los territorios hispánicos. Primero tuvieron el corazón encogido ante las noticias de su renuncia y se pusieron muy contentos cuando se enteraron de que finalmente aceptó<sup>49</sup>:

“Aquí en Valencia, como refieren muchos testigos, quando se supo de su elección con la relación de muchos que habían estado en Castilla, particularmente en Burgos o Valladolid, de su grande santidad y doctrina, fue grandísimo la alegría y contento que se tenía y viniendo nueva que no quería aceptar como si les cayera un nublado sobre el cpraçon, pero en saber como ya había aceptado como si se les abriera el cielo con una nueva y extraordinaria serenidad”.

Una vez aceptado, Paulo III envía cartas al príncipe y envía la bula al arzobispado. El príncipe escribe informando al virrey de Valencia el Duque de Calabria, a los jurados y al cabildo de la Seo. El Cardenal arzobispo de Toledo Juan Tavera consagra a fray Tomás en el mismo Valladolid y se dispone el viaje para Valencia<sup>50</sup>.

Fray Tomás hace su entrada de incógnito en el monasterio del Socorro de la ciudad. Salon nos relata su encuentro con el prior el padre Montiel y luego con el resto de religiosos de la comunidad que habitaban el monasterio. El relato nos detalla la ceremonia improvisada de procesión y oraciones de acción de gracias. Finalmente se deja constancia del en-

---

<sup>49</sup> Idem, 163.

<sup>50</sup> Salon, 166. Libro segundo de la grande santidad del beato padre don fray Tomás de Villanueva y de sus singularísimos exemplos en todo género de virtud desde que vino por arzobispo de Valencia hasta que murió. Capítulo primero de la humildad y llaneza con que vino y llegó a esta ciudad de Valencia y se hospedó en el monasterio de Nuestra Señora del Socorro.

cuentro de Tomás de Villanueva con diversas personalidades de la vida civil y religiosa de Valencia que acudieron a saludarle:

“El buen prior (padre Montiel) mirando siempre el venerable y pío rostro del padre don Thomás y quando más le miraba más se iba persuadiendo porque ya tenía constancia de su grande humildad y modestia que sin falta era el arzobispo, deteníase de preguntarlo, viendole venir tan solo, pero al fin se determinó a preguntárselo a él mismo y así le dijo: Padre mío, suplicóle por amor de Dios me saque de duda, es el señor arzobispo?, como no lo podía encubrir con verdad y conoció el buen alma de aquel prior concedióselo y dijo yo soy aunque no lo merezco ni era para ello. Arrojo luego dicho prior a sus pies pidiendole con mucha instancia las manos, hizo llamar luego a todos los religiosos, los cuales acudiendo con gran alegría le besaron las manos. Mandó el prior que sacasen luego la cruz y los candeleros y se vistiesen tres religiosos, uno la capa con el lignum crucis en las manos y los dos con sus dalmáticas y dos ciriales y en procesión del claustro donde estava aún el santo prelado en la parte que llamamos de profundis, donde hay una imagen muy devota de nuestro redentor con la cruz a cuestras y a llevar fueron por la puerta que viene baxo el coro, junto a la qual esá agora su santo sepulcro, a la Iglesia, cantando todo el Te Deum Laudamus. Fue llevado al altar mayor donde estuvo arrodillado hasta que se acabó de cantar y dixo ciertas oraciones de gracias el sacerdote que llevaba la capa. De allí le llevaron cantando el himno Ave Maris Stella etc a la capilla de Nuestra Señora del Socorro donde acabando dicho himno con ciertos versos dixo el mismo sacerdote la oración de Nuestra Señora y el santo prelado dio la bendición a todos los religiosos... Dada la bendición rogó al padre prior se fuesen los religiosos porque él se quería quedar un poco solo delante de aquella santa imagen... publicose luego su venida y acudieron muchos canónigos y otras personas principales a besarle las manos y darle el parabién de la venida y así le fue forçoso salirse de la capilla de Nuestra Señora y subir a la celda del prior”.

Salon relata las vicisitudes de la entrada de fray Tomás de Villanueva hasta la catedral, cómo se hubo de retrasar de los últimos día de diciembre de 1544 a los primeros día del mes de enero de 1545 puesto que las lluvias que había caído amenazaban con dificultar el tránsito por las calles y habrían deslucido el recorrido. Recepción en la casa de la ciudad, junto al actual palacio de la Generalidad y posterior entrada en la Catedral por la

puerta de los apóstoles. El relato cuenta la austeridad del arzobispo en la entrada con mulo y sus vestidos humildes y cómo se arrodilló al bajar del mulo cuando le presentaron el *lignum crucis*<sup>51</sup>:

“Su intento era llegar a Valencia quatro días antes de Navidad y reposar en esta casa dos días ( en el convento del Socorro), al tercero que sería la víspera de Navidad, entrar en Valencia, sino que Nuestro Señor ordenó que por las muchas aguas se hubo de estar en el monasterio hasta día de año nuevo”<sup>52</sup>.

Salon cuenta los preparativos de la ciudad en el recorrido de Tomás de Villanueva desde el monasterio del Socorro hasta la Catedral<sup>53</sup>:

“Concertaron los señores del Cabildo con los jurados de esta ciudad mandasen se limpiasen todas las calles por donde había de ir desde el monasterio de Nuestra Señora del Socorro hasta la Iglesia Mayor los grandes lodos y se les echase mucha arena y viniese a mula desde el dicho monasterio hasta la casa de la ciudad y de allí fuese en procesión a su iglesia. Y así el último día del año mil quinientos quarenta y quatro se limpiaron todas las calles desde el monasterio de Nuestra Señora del Socorro hasta la puerta que llaman de Quarte y desde esta puerta hasta la de la Iglesia Mayor llamada de los apóstoles la qual se adereçó riquísimamente como se acostumbra en tal ocasión”.

El primer día del mes de enero de 1545 se produce la tan deseada entrada solemne de Tomás de Villanueva en la ciudad para tomar posesión de la diócesis en la cual el santo agustino decidió residir junto a sus ovejas rompiendo con la tradición absentista de los preladados en esta sede valentina:

---

<sup>51</sup> Capítulo II. Cómo entró el padre don Tomás en Valencia y del grande contento y aplauso con que fue recibido de todos y cómo descubrió luego su piedad y caridad. Salon, 167. Ver también Santiago Montoya Beleña, “Paisajes sagrados valencianos en tiempo de Santo Tomás de Villanueva (1544-1555)”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico* 197-230.

<sup>52</sup> S. MONTAYA, “Paisajes sagrados valencianos” 204, nos cuenta que el monasterio del Socorro estaba en el solar del actual Colegio de Jesús María en la actual Gran Vía de Fernando el Católico, estancia que arzobispos posteriores usaron para descansar la víspera de su entrada solemne a Valencia y que Tomás, por tanto, sentó precedente de la tradición seguida por sus sucesores.

<sup>53</sup> Salon, 166. Libro segundo. Capítulo II.

“El día de año nuevo y primero de año del año mil quinientos quarenta y cinco y de su edad cinquenta y seys a las dos después de mediodía vino a mula acompañado de los jurados y de toda la nobleza de esta insigne ciudad a la dicha casa donde se apeó y adoró el lignun crucis que en un sitial cubierto de brocado estaba allí puesto y aparejado para este efecto y toda aquella entrada de aquella casa colgada de los brocados de la Iglesia Mayor y paños de terciopelo de la misma ciudad y cubierto el suelo de muchas alfombras y tapices. De allí fue llevado en procesión general de toda la clerezia a la Iglesia Mayor cantando todos el hymno Te Deum Laudamus.. Acabado de cantar se dixeron los versos y oraciones que están senyaladas en el pontifical en el recibimiento de su prelado y dichas dió a todo el pueblo su bendición y concedió la indulgencia de quarenta días que pueden conceder sus obispos a sus súbditos<sup>54</sup>.

Salon describe el impacto que el testimonio de Tomás de Villanueva produjo en el pueblo valenciano con muestras de alegría con manifestaciones literarias y piadosas y que marcaría las líneas básicas de su tarea de reforma de la Iglesia de Valencia como precursor de la reforma que se consolidará, años más tarde, en el Concilio de Trento y que aplicará con más decisión y tiempo su sucesor San Juan de Ribera. El propio Tomás de Villanueva fue invitado a participar en las primeras sesiones de Trento pero rehusó por motivos de salud argumentando también que no quería abandonar a sus ovejas. El biógrafo agustino hace un balance de todo lo que se declaró en el proceso que desembocó en la beatificación de Tomás de Villanueva en 1618. Su humildad, su interés por los sacerdotes y por el bienestar del pueblo, su inclinación por los pobres:

“Puso grande admiración a todos la humildad y pobreza de sus vestidos porque entró con un hábito y manto de paño negro muy usado y el sombrero tan viejo que ya había perdido su color... Habían puesto allí donde se había de arrodillar unas almohadas de terciopelo carmesí, en

---

<sup>54</sup> Para una aproximación a la recreación de la vida religiosa valenciana en el XVI y la parafernalia que rodeaba a sus celebraciones ver Pilar Pedraza, *Barroco efímero en Valencia*, Excmo. Ayuntamiento de Valencia, 1981; Una panorámica del ambiente eclesial y de corrientes de pensamiento en tiempos de Santo Tomás de Villanueva en “La reflexión cristiana valenciana en el siglo XVI”, en A. Esponera Cerdán, O.P., *Jalones para una historia*, 229-349.

verlas se abaxó y la apartó de sus propias manos y arrodillado en el suelo adoró el Lignun Crucis y besó el pie de la Cruz con muchas lágrimas y luego se inclinó y besó el suelo... Dizen que fue recibido con la mayor demostración de alegría y contento de toda la ciudad... eclesiásticos, seglares, gente principal y noble y generalmente todo el pueblo qual jamás se ha visto en ninguna ocasión en Valencia... que con este santo prelado les entraba la reformation de todo lo que en esta ciudad y diócesis estava estragado y disoluto y el remedio y consuelo de los pobres y necesitados. No sólo por la boca publicaban la alegría de su coraçon y la opinión y concepto que tenían de su grande santidad, doctrina, piedad... pero también por escrito con muchos versos, letras, epigramas que se pusieron por las calles, plaças y esquinas por donde había de pasar..Bolviendo de la Iglesia a su casa lo primero que pidió fue que le mostrasen las cárceles de los eclesiásticos por ver de sus ojos qué alojamiento tenían... y como visitandolas hallase unos calabozos que acá llamaban tavegas y los viese muy oscuros, húmedos y tristes... mostró en su semblante grande pena y espanto de tal manera de cárcel... Estos mismos días los señores del Cabildo proveerla de los muebles y alajas necesarias... servirle con una cantidad de dinero... quatro mil escudos”.

## **10. ALGUNOS RASGOS DE TOMÁS DE VILLANUEVA ARZOBISPO (1545-1555)**

El relato de Quevedo ratifica la crónica de Salon ahondando en los rasgos extraordinarios de la persona de Tomás de Villanueva. Ya desde el principio renuncia a la dotación que se le concede en virtud de su rango episcopal y lo cede para la reconstrucción del hospital de la ciudad que se había quemado unos años antes. Tomás de Villanueva hizo de su pontificado en Valencia un tiempo de renovación eclesial adelantándose a Trento, corrigiendo defectos del clero y potenciando la caridad con los pobres, la predicación, el estudio, la oración y la vida de sacramentos, convocó un sínodo diocesano en 1548 y fundó en 1550 el colegio de la Presentación como un anticipo de lo que Trento instituirá como seminarios diocesanos:

“... Los canónigos y todo el Cabildo determinó de servirle con cuatro mil libras para que pusiese su casa y adornase su persona... las mandó

llevar para que reedificasen el Hospital General (de Valencia) que poco antes se había quemado”<sup>55</sup>.

El nuevo prelado tenía muy claras sus prioridades respecto al uso del dinero para su persona y afirmaba, según la biografía de Quevedo:

“¿Cuanto mejor es fabricar la casa a los pobres y en ellos a Cristo, que adornar la mía, cuando no me es lícito ni necesario adorno, que solo sirve de vanidad, ni puedo mudar de traje ni de trato, pues la mitra solo me obliga a nuevo cuidado de otras almas, no a gastos excusados; pues Dios, ni el papa, ni el Emperador no me encargan palacios ni colgaduras, literas ni coches, sino ovejas suyas?”.

Quevedo continúa ofreciéndonos rasgos de su aspecto en vestimenta siendo ya arzobispo, dejando clara una opción preferencial por los pobres. Quevedo deja caer una velada crítica a la jerarquía eclesiástica que hasta el momento había ejercido su ministerio alejada de estas prioridades y que motivó las críticas en la cristiandad con la aparición de las posturas protestantes. El santo prelado se posicionó siempre del lado católico y renegó de las tesis protestantes, en particular procedentes de otro agustino como fue Martín Lutero, pero también de las tesis erasmistas, iluministas, etc.<sup>56</sup>:

“Vivió con tanta pobreza siendo arzobispo, que por muchos años anduvo con el hábito que profesó, roto y remendado; los jubones entretenía mudándoles las mangas; el propio se aderezaba; y tenía hilo y agujas, para ahorrar gastos que pudiese excusar con sus manos a la hacienda de los pobres”.

“Aquellas son manos de obispo católico y verdaderamente padre de los pobres y pastor de sus ovejas, que reparten entre los pobres su hacienda de los frutos de la Iglesia; que trabajando excusan gastos y vanidad, tan culpable en los prelados”.

Tomás de Villanueva ciertamente se ocupó de los temas eclesiales pero diversos historiadores han puesto de manifiesto que se desentendió en cierta medida de los asuntos de política que preocupaban en esos años

<sup>55</sup> Quevedo, 40.

<sup>56</sup> Quevedo, 42-43. Félix Carmona Moreno, OSA, “Santo Tomás de Villanueva”; J. Carlos Vizueté Mendoza, “Caridad episcopal”; Idem, “Santo Tomás de Villanueva”; Clemente López González y José Ignacio Ruíz Rodríguez, “Caridad, misericordia”.

al gobierno valenciano como la vigilancia de costas o el problema morisco<sup>57</sup>. Así lo refleja también la crónica de Quevedo en relación del peligro en las costas ante la armada del turco cuando se le pide a Tomás una colaboración económica a la causa:

“Recelándose la cristiandad de la armada con que el turco bajaba a estas costas, y habiendo advertido a su magestad el Emperador, y habiendo por algunos avisos los de Ibiza venía a apoderarse de aquella isla, pidieron a su magestad los ayudase para hacer un fuerte y ponerse en defensa. El Emperador, conociendo el riesgo manifiesto y peligro que se seguía a todas las costas de España, trató de hacerles este socorro; y por estar empeñado con las continuas guerras y gastos, envió a pedir por el virrey a fray Tomás le diese de las rentas del arzobispado veinte mil ducados para socorrer a Ibiza”<sup>58</sup>.

Y el arzobispo contestó al Emperador que más le interesa su vida de religioso que los asuntos de política. Quevedo afirma que Tomás, aunque a regañadientes, le prestó diez mil ducados al Emperador para la causa:

“Pesarame de desabrir a su magestad, pero advierto a v.e. que aún me acompaño de la llave de mi celda, y cada día el arzobispado me crece los deseos de retirarme a ella”.

En relación a su familia, Quevedo nos cuenta que ponía en un segundo plano el contacto con su madre al tomarse al pie de la letra el pasaje evangélico donde Jesús le pide a sus apóstoles que lo dejen todo, incluido familiares, y le sigan. Cuenta Quevedo que algunos parientes visitaban al prelado con intenciones de obtener alguna ventaja económica aprovechando la nueva condición episcopal de Tomás de Villanueva:

“Vino su madre a verle, no quiso que entrase en Valencia, por excusar las visitas forzosas de señoras que vendrían a honrarle. Recibíola en

---

<sup>57</sup> RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, “El pontificado de fray Tomás de Villanueva: un decenio fundamental para la definición de la ‘política morisca’ en Valencia”, en F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA (Coord.), *La Iglesia y el mundo hispánico* 145-168; El profesor Benítez también presenta un interesante balance de la historiografía sobre el tratamiento de la cuestión morisca en Estudio preliminar y notas a *Los Moriscos españoles. Su conversión y expulsión* por Henry Charles Lea, Universidad de Alicante, 2007; también del mismo autor, *Heroicas decisiones. La monarquía católica y los moriscos valencianos*, Valencia 2001.

<sup>58</sup> Quevedo, 47-48.

una aldea cercana, ibala a ver, acaricióla, y lo más presto que pudo la envió a Villanueva, pareciendole que las visitas le embarazaban y divertían de su oficio. Vinieron llamados de la dignidad y de la mejora del estado, muchos parientes suyos con designio de alcanzar parte de la renta y volver ricos. Recibíalos con gran caridad y amor; regalábalos hospedándolos en su casa y a los dos o tres días les decía que le dijese con qué fin habían venido. Declarábanle su pretensión y luego les daba por respuesta que nunca fue más pobre que ahora, pues no tenía por suyo sino el cuidado de repartir a los pobres la hacienda que Dios le encomendó”<sup>59</sup>.

Tomás ante las demandas económicas de sus familiares respondía en estos términos:

“Esta hacienda es de los pobres de acá, donde se cogen los frutos; vosotros sois pobres del reino de Toledo. Arzobispo tenéis, que os dará vuestra hacienda, que yo no puedo quitarla a los pobres cuya es, por darlo a los que no les toca por el repartimiento de la Iglesia”<sup>60</sup>.

En sus visitas pastorales usaba a los ornamentos y objetos litúrgicos de la localidad, no llevaba suyos propios ni ostentosos<sup>61</sup>:

“Nunca quiso dosel ni sitial en la Iglesia, ni se revistió sentado, ni tenía pontifical sino se le prestaba la iglesia, ni cáliz en su capilla propia. Cuando visitaba el arzobispado, celebraba con los ornamentos de las pobres aldeas”.

Tomás entiende su tarea episcopal como de entrega total restringiendo sus salidas a visitas particulares pensando que en el tiempo que estaba ausente podía acudir alguien con alguna necesidad y no tendría tranquila su conciencia pensando que alguien le necesitara y no pudiera atenderlo. Lleva a las últimas consecuencias el mandato tridentino de residencia del pastor junto a su grey<sup>62</sup>:

<sup>59</sup> Quevedo, 50.

<sup>60</sup> Quevedo, 51. Ver también CLEMENTE LÓPEZ GONZÁLEZ Y JOSÉ IGNACIO RUIZ RODRÍGUEZ, “Caridad, misericordia”. También J. Carlos Vizuete Mendoza, “Caridad episcopal”.

<sup>61</sup> Quevedo, 52.

<sup>62</sup> Quevedo, 53. Ver también J. Carlos Vizuete Mendoza, “Santo Tomás de Villanueva” especialmente 11-18.

“De casa salía pocas veces a recreación y a esparcirse ninguno. Decía que era persona pública y que aventuraba mucho en faltar un punto; pues aquel instante podía ocurrir necesidad, que por su ausencia careciese de remedio o se difiriese”.

Quevedo en el capítulo IV explica cómo Tomás repartía las rentas entre los pobres. No se quedaba nada para él y a veces las gentes le decían que era demasiado caritativo y abusaban de él y había quien no lo necesitaba y pedía, o sea como estafando y Tomás respondía que allá él con su conciencia<sup>63</sup>:

“Repartió la renta del arzobispado de suerte que a él no le quedase otra cosa que el mérito de repartir a los mendigos. Hacía cada día el gasto, dándoles de comer y un dinero a cada uno; y cada día eran trescientos, cuatrocientos y quinientos muchas veces... Lo que me toca es dar limosna a quien me la pidiere, socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es daño para nosotros. Lo que nos puede estar mal es engañar nosotros a los pobres”.

Cuenta Quevedo que con motivo del saqueo de la villa de Cullera por el pirata Dragut en 1550 mandó a los limosneros que dispusieran de la asignación episcopal para el rescate de cautivos y socorro de viudas y comprasen bueyes y mulas a los labradores<sup>64</sup>.

Ese mismo año el 29 de agosto cayó Tomás de Villanueva en una grave enfermedad de la cual creía se moría y dispuso el reparto de sus bienes pero unos días después mejoró y el 2 de septiembre ordenó al Obispo Cebrián y al canónigo Miguel Vic y a fray Pedro de Salamanca dispusiesen de cinco mil ducados que había en la sacristía de la Seo para repartir a los pobres vergonzantes y considerando las más urgentes necesidades<sup>65</sup>. Cuenta Quevedo que tardaron unos días en repartirlo todo y que cuando se le notificó al señor arzobispo que se había repartido todo, se alegró mucho.

---

<sup>63</sup> Quevedo, 55-59. Capítulo IV. De la disposición de las limosnas, con que previno la cuenta que dio a Dios Nuestro Señor en su glorioso y bienaventurado fin.

<sup>64</sup> Quevedo, 59.

<sup>65</sup> Ibid. 63-66.

Entre las disposiciones del sínodo de 1548 en materia sacramental<sup>66</sup>, el prelado había observado que en Valencia con cierta frecuencia eran bautizados los conversos sin previa instrucción en la fe, por lo cual el sínodo establece que se acuda a la iglesia a recibir el bautismo, salvo reyes y príncipes que lo puedan recibir en la corte. Establece también el sínodo que se abran libros de bautismos. En materia de confirmación el sínodo dispone que no se debe administrar fuera de la iglesia y que todos los primeros domingos de mes sea conferido en la Catedral. En cuanto a la penitencia se acuerda que el prelado es el único capacitado para conceder las licencias de predicar y confesar, tanto al clero secular como regular. Para desterrar la simonía, el sínodo prohíbe cobrar estipendio por el sacramento de la penitencia. El estipendio de la misa no se considera ilegítimo ya que no se paga por el sacrificio eucarístico, cuyo valor es infinito, sino con ocasión del mismo sacrificio y contribución a la honesta sustentación del sacerdote celebrante.

Uno de sus legados principales a la Iglesia fue su tratado sobre el ministerio sacerdotal<sup>67</sup> donde Tomás de Villanueva explica que un buen pastor debía partir de la realidad socio-religiosa de la comunidad a su cargo y procurar la corrección de los vicios, invitando al pueblo a la práctica frecuente de los sacramentos, especialmente la confesión y la comunión. Los sacerdotes debían complementar el recogimiento, la oración y el estudio como pilares básicos en su vida. El sacerdote, a través del ministerio de la predicación, actúa de puente entre los cristianos y la Palabra de Dios, sin perder nunca de vista que su predicación debía de ir en consonancia con una vida interior coherente con los mandatos divinos.

Los canónigos de Valencia, agrupados en el Cabildo de la Seo, también están llamados a participar activamente en la vida de la ciudad y Reino de Valencia, ejerciendo sus derechos de defensa de sus privilegios ante la administración de justicia<sup>68</sup>.

En cuanto a las órdenes religiosas, la presencia de Villanueva iba a dar un importante respaldo a la reforma sugerida desde la

---

<sup>66</sup> V. SEBASTIÁN IRANZO, "Las sinodales de Santo Tomás de Villanueva, exponente de la reforma pretridentina en Valencia", en *Anales del centro de cultura valenciana* (1959) 53-62.

<sup>67</sup> Descrito entre otros por A. Llin Cháfer.

<sup>68</sup> V. Sebastián Iranzo, "Las sinodales" 73ss.

Santa Sede por Clemente VII<sup>69</sup> con particular mención de la pobreza religiosa, el regreso a la auténtica vida de convento con renuncia a bienes temporales particulares y la sumisión a la autoridad de los superiores.

En cuanto a las fiestas religiosas en Valencia<sup>70</sup>, el pontificado de Tomás de Villanueva se caracteriza por la instalación en Valencia de la procesión del Corpus, con las Rocas y misterios de a pie a parte de los oficios divinos correspondientes. La nueva dimensión del Corpus era hacer de la manifestación religiosa un evento de alta participación popular junto con el clero dando lugar por ejemplo a concursos para ver quien adornaba mejor su carroza<sup>71</sup>. Esta fiesta toma mayor auge en el pontificado de Juan de Ribera. Celebraciones como el Corpus ponían de manifiesto que España iba a asumir la reforma católica que se iba a definir en Trento.

En cuanto a la cultura, Tomás de Villanueva, como buen heredero de Alcalá y Salamanca, no solo quiso favorecer a la Universidad de Valencia fundando un colegio para los que luego ingresaran en la misma, sino que también potenció sus estudios de teología y gramática, paralelamente a una corriente helenizante que dará brillantez a los estudios médicos. Pedro Antonio Beuter, profesor de teología<sup>72</sup> nos lo atestigua con sus *Annotaciones decem in novum testamentum*. También destaca el venerable agnesio (1480-1553)<sup>73</sup> que participa del humanismo de las primeras décadas del XVI junto con otras personalidades como Vives, Ledesma, Núñez, Sempere, Falcó o Ferruz<sup>74</sup>.

---

<sup>69</sup> J.M. GARGANTA, OP, "El papa Clemente VII y sus criterios jurídicos en la reforma de las órdenes mendicantes", en *Anuario de Historia del Derecho Español* 23 (1953) 289-327.

<sup>70</sup> J. SEGUÍ CANTOS, "Noticias religiosas en la ciudad de Valencia (1545-1611)", *Estudis* 39 (2013) 109-128.

<sup>71</sup> Se puede consultar en las actas municipales, custodiadas en el archivo histórico municipal, el interés de la ciudad por la fiesta del Corpus AMV, Querns de Provisions, B-30. Valencia 9 de junio de 1545.

<sup>72</sup> M. BATLLORI, SJ, "Pere Lluís Beuter, teòleg valencià a Portugal", en *Recerques d'història cultural i religiosa*, Barcelona 1971, 281-293.

<sup>73</sup> G. GIRONÉS, "La figura del venerable Agnesio en la espiritualidad valenciana del siglo XVI", en *II Simposio teología histórica*, Valencia 1983, 231-238.

<sup>74</sup> S. GARCÍA MARTÍNEZ, "Los estudios clásicos en Valencia durante el siglo XVI", en *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Tomo III, Vol. III*, Valencia 1973, 117-128.

## 11. BALANCE DE SU EPISCOPADO EN VALENCIA

Al final de sus días, Quevedo nos transmite las siguientes palabras del santo Limosnero:

“Estas ovejas que tanto os costaron, me encargasteis; pedido os he con lágrimas, favor para poder y saber gobernarlas. Por ellas no me he excusado de ningún trabajo; ni me ha sido molesto ningún cuidado y persecución de la hacienda suya, de que he sido administrador, ni les soy a cargo nada, ni en mi poder queda cosa alguna, ni se la he hecho desear, ni gastarola por mi albedrío, sino por la necesidad suya. Infinitas gracias os doy, que por vuestra misericordia puedo decir que muero pobre”<sup>75</sup>.

Dos días antes de su muerte, nos cuenta Quevedo que el Cabildo intentó que Tomás dispusiese ser enterrado en la Catedral pero Tomás prefirió el monasterio del Socorro de padres agustinos de la ciudad<sup>76</sup>.

Así nos relata Quevedo cómo acaeció la muerte de Tomás de Villanueva<sup>77</sup>:

“El sábado en la noche, víspera de Nuestra Señora, habiendo estado un rato a solas tratando de su partida con Dios, mandó le trajesen la extremaunción a las diez de la noche... Domingo día del nacimiento de Nuestra Señora llamó al obispo Cebrián y le dijo: A mi me quedan pocas horas de vida; despedámonos en la mesa que Cristo se despidió de los suyos. Pongase un altar aquí y digase luego una misa; llegó a decir el verso último “In manus tuas Domine, commendo spiritum meum”. Y cuando las acabó, que fue cuando el sacerdote acabó de consumir el Santísimo Sacramento, expiró”.

Cerraron las puertas de palacio para preparar el cuerpo, vistieronle de pontifical, abrieron las puertas y entraron por ellas toda la ciudad... concurrieron más de ocho mil pobres... Llevaronle a Nuestra Señora del Socorro, donde se mandó enterrar en la sepultura ordinaria de los religiosos pero el Cabildo ordenó que se pusiera en medio de la Capilla Mayor, enfrente de Nuestra Señora<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> Quevedo, 67-68.

<sup>76</sup> Ibid. 69.

<sup>77</sup> Ibid. 69.

<sup>78</sup> Ibid. 71-72.

Concluye Quevedo su relato contando cuáles fueron los prolegómenos que dieron lugar a su beatificación en 1618 por solicitud, entre otras autoridades, de Juan de Ribera al padre Salon, profesor del Estudio General en Valencia, para que escribiera su biografía<sup>79</sup>:

“Escribieron a Roma las más ciudades, muchos de los grandes señores, casi todas las iglesias; hicieron esfuerzo Salamanca y Alcalá; escribió el rey nuestro señor al virrey de Nápoles y al embajador de Roma... Vió su santidad las informaciones y determinó su beatificación... y el no canonizarle todo junto, creo que lo remitió su santidad con particular providencia, viendo que la devoción no echa menos nada en tan gran santo y también la dificultarían gastos forzosos... Hicieronse velos y estampas por orden de su santidad... Pintaronle vestido de pontifical, con una bolsa en la mano, que es el báculo de verdadero pastor que apacienta ovejas... con pobres alrededor. Título al pie: “El bienaventurado Tomás de Villanueva, por glorioso título llamado el limosnero, de la orden de los ermitaños de San Agustín, arzobispo de Valencia, excelentísimo predicador de la Palabra de Dios”.

## 12. CONCLUSIÓN

El presente trabajo pone de manifiesto que la beatificación de Tomás de Villanueva se inscribe en el marco de las vidas de santos que se impulsan en el barroco a impulso de los decretos tridentinos. Las dos biografías que se han estudiado destacan en Tomás de Villanueva un prelado adelantado a su tiempo, formado en el humanismo de Alcalá en su juventud y que asume en su vida de religioso y obispo plenamente los postulados de una Iglesia que precisaba reforma para definirse frente al protestantismo que se extendía por diversas partes de Europa y una reforma que se concretará en las directrices que hemos definido claves en la obra de Tomás de Villanueva, a saber, estudio de la Palabra de Dios, oración, sacramentos y caridad. Crea para ello Tomás en la diócesis valentina el colegio de la Presentación adelantándose al decreto de erección de seminarios diocesanos.

---

<sup>79</sup> Ibid. 75-80. Capítulo V. De los hijos espirituales que tuvo y de sus virtudes en general y de su beatificación.

Este trabajo ha mostrado también la catolicidad que Salon y Quedo han querido dejar clara en la persona de Tomás de Villanueva alejando cualquier sospecha de pertenencia del prelado a las corrientes espirituales del protestantismo, iluminismo, erasmismo, etc. Su catolicidad se plasma en su participación en la reforma de la orden de san Agustín, su colaboración aunque no directa en la primera sesión del Concilio de Trento y como obispo en su doctrina sobre el ministerio sacerdotal, donde habla sobre la importancia de la predicación, la oración y las obras de misericordia. También se adelanta a Trento en los decretos del sínodo diocesano de 1548.

La historiografía reciente reconoce todas las cualidades que estos biógrafos ensalzan aunque se muestra algo crítica en el compromiso del santo limosnero con los asuntos temporales como la guarda de las costas ante la amenaza del turco y el problema morisco que hereda de décadas anteriores. Ya hemos insistido en este trabajo que Tomás es más amigo de atender las tareas de su condición religiosa que de hacerse cargo de cuestiones de política. Pese a todo, y teniendo en cuenta que solo estuvo diez años al frente de la diócesis, sí que acomete algunas iniciativas para buscar la asimilación del colectivo morisco como la remodelación parroquial para atenderlos, realizada en muchos lugares de la diócesis en torno a 1547 y que será continuada por el Patriarca Ribera y su Nomenclátor diocesano de 1574 recogido por la investigación de José Sanchis Sivera.